

Premios "El Observador" 2015

INNOVACIÓN AGRÍCOLA
Juan Luis Piwonka
Empresa Guallarauco

Hace 29 años, el empresario agrícola e ingeniero civil Alberto Piwonka, quiso dar un destino innovador a sus cultivos en el sector de Longotoma, en la comuna de La Ligua. La idea fue complementar la producción de paltas, con frutas subtropicales, como papayas, lúcumas y chirimoyas, aprovechando las condiciones climáticas ideales, de este sector de la Provincia de Petorca.

Pero, además, quiso dar valor agregado, creando un concepto desafiante: ofrecer fruta al mercado nacional, pero en diversas formas. Así se creó Productos Guallarauco, agroindustria que tomó el nombre específico del sector donde se encuentran los cultivos, procesando los alimentos en el mismo lugar en que se cosechan, para mantener su sabor, frescura y propiedades saludables.

La marca comenzó a hacerse reconocida en las más importantes cadenas de supermercado y tiendas premium, gracias a otra cualidad innovadora: el diseño de sus envases, presentando productos en forma de congelados, conservas, helados y néctar listos para el consumo. Ahora, Guallarauco ingresó al mundo de los vegetales, creando incluso conservas de vegetales grillados.

A finales del año pasado, la familia Piwonka se asoció con el Grupo Angelini, que quedó con dos tercios de la compañía, pensando en su proyección de futuro. Sin embargo, la condición fundamental del acuerdo fue mantener en el grupo directivo al gerente general e hijo del fundador, Juan Luis Piwonka, buscando proteger las prácticas que han dado un sello a Guallarauco.

Todo, acompañado por el compromiso de más de 200 trabajadores, la mayoría de ellos familias del sector de Longotoma, que han traspasado de generación en generación ese mismo espíritu.



El presidente del Directorio de El Observador, Roberto Silva Bijnit, entregó el reconocimiento a Juan Luis Piwonka, gerente general de Guallarauco.

EMPRESARIO DESTACADO
Marcelo Pardo Olgúin

Marcelo Pardo Olgúin, ingeniero constructor de 48 años, lidera el proyecto empresarial familiar que inició su padre, Juan Fernando Pardo Arancibia en 1965, con quien comparte dicha profesión y el amor por Quillota.

Siendo el mayor de los hermanos, dirige el grupo de Empresas Pardo Sociedad Anónima (Grepesa) que integran la Constructora Pardo, Grepesa Inmobiliaria, la agencia publicidad GC Medios, la hotelera Espacio Ariztía (Open Hotel) y el nuevo parque automotriz de Quillota.

Quienes lo conocen, concuerdan en que una de sus cualidades más destacada es la perseverancia. Estudió en el Instituto Rafael Ariztía, luego en la Escuela de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, donde su mente siempre estuvo en el desarrollo de negocios que produjeran cambios importantes en la forma tradicional de hacer las cosas. También cursó un MBA en la Universidad Politécnica de Madrid.

Entre sus familiares y amigos, cuentan que todo aquello que inicia, siempre lo termina.

Lo mismo ha sucedido en la Cámara Chilena de la Construcción, a la que ingresó el año 2000 y donde ese esmero llevó a que el 14 de agosto pasado se convirtiera en su presidente regional, representando a más de 200 firmas del sector inmobiliario y de la construcción.

Desde el Grupo Grepesa ha generado en Quillota una de las transformaciones más importantes en el crecimiento inmobiliario, pues ha entendido que, además de las casas en barrios residenciales y condominios, la ciudad necesitaba dar el salto hacia la construcción en altura, para densificar más el crecimiento urbano y no basar toda la expansión hacia zonas rurales, quitando espacio a la producción agrícola.

Así, después de Open Hotel, nació el Edificio Don Juan, el primero de sus características en la comuna; y se encuentra en construcción el proyecto Barolvento.



Visiblemente emocionado, el gerente general de Grepesa, el ingeniero y empresario Marcelo Pardo Olgúin recibió el premio de manos del director de El Observador, Roberto Silva Bijnit.

MÉRITO DEPORTIVO
Felipe Arévalo Lagos y
Nicolás Basáez Céspedes

La historia de ambos premiados es sencillamente ejemplar. Nicolás Basáez Céspedes nació en La Ligua en 1992. Ese mismo día, su madre supo que el pequeño venía con una malformación congénita, que le hizo crecer sin sus brazos. Superando los temores propios de esa noticia, su familia lo llevó a la Teletón, convirtiéndose en uno de los más sorprendentes ejemplos de superación.

Con este apoyo, pudo entender que no existían imposibles y, cuando se abrieron talleres de deporte en el colegio Domingo Ortiz de Rosas, decidió jugar tenis.

Rompió el escepticismo de todos, cuando lo vieron usar la raqueta puesta sobre su mentón y jugar, incluso, con deportistas sin problemas físicos, en el Club de Tenis de La Ligua. Así entró a la disciplina del Tenis Adaptado.

Luego, decidió estudiar para ser Preparador Físico en la Universidad Santo Tomás. Hoy tiene 23 años y está a punto de terminar su carrera, sin gozar de privilegios especiales.

Su compañero y amigo, Felipe Arévalo Lagos es quillotano y producto de una malformación nació sin una pierna y sin brazos. Su madre se hizo cargo de él, con una dedicación de amor a toda prueba, siempre apoyada por su familia. Ingresó a la Teletón Valparaíso donde estuvo hasta los cinco años.

Buscando órtesis menos rígidas para Felipe, es que su madre logró -con el apoyo de algunos quillotanos que viven en Boston- que un centro de rehabilitación en Estados Unidos pudiera recibirlo. Felipe fue incluido en un programa en el cual todos los años lo atendieron y le fueron adaptando las órtesis a su crecimiento, lo que le ha servido mucho para realizar la mayor cantidad de tareas de la vida cotidiana.

Cursó su educación en Instituto Rafael Ariztía y, desde los 12 años, practica tenis, disputando en repetidas ocasiones campeonatos.

El año 2013, conoció el Tenis Adaptado, creada en Estados Unidos en 2005.

Felipe y Nicolás participaron en el Segundo Campeonato de Tenis Adaptado en Argentina, en junio pasado, y se posicionaron entre los once mejores jugadores del mundo.



El director de El Observador, Roberto Silva Bijnit, entregó el reconocimiento a Felipe Arévalo Lagos y Nicolás Basáez Céspedes.

TRAYECTORIA DEPORTIVA
José "Pepe" Silva Silva

José "Pepe Silva" hay tenido, literalmente, toda su vida ligada a San Luis de Quillota. Fue un defensa central recio entre los años 50 y 60, compartiendo con históricos como Ricardo Storch, Carlos Millas o el negro Cubillos.

Hacia el Servicio Militar en Los Andes el año 1954, cuando el cuerpo técnico de San Luis, dirigido por el famoso entrenador Luis "Huacho" Vidal, lo mandó llamar para incluirlo el primer equipo. Inició formalmente su romance con los canarios en un partido contra el O'Higgins Braden de Rancagua.

Tuvo un paso por otros equipos, pero volvió a Quillota y se retiró en 1970. Sin embargo, su amor por la camiseta amarilla estaba por encima de su aporte como futbolista, por lo que se integró al cuerpo técnico y por décadas fue aguatero y masajista.

Se lo define como un profesional humilde, muy dedicado a su trabajo y también como un hincha de corazón, que sólo ha debido alejarse de sus funciones por problemas de salud, este año, cuando formalizó su retiro, con lágrimas en sus ojos.

Es una historia viviente del club, que con mucha pasión ha debido enfrentar los descensos de categoría, pero que -también- ha disfrutado a concho los éxitos y triunfos, dejando claro que su amor por la camiseta amarilla sólo se compara con el que le profesa a su familia.



Emocionado, José "Pepe" Silva recibió el reconocimiento de manos del editor de Deportes de El Observador, Juan Carlos Reyes.

APORTE A LA EDUCACIÓN
Colegio Diego Echeverría

En 1932 falleció en Quillota Don Diego Echeverría Castro, quien dejó una fortuna para la fundación de un asilo para niños huérfanos. El 13 de marzo de 1934 los Hermanos Maristas se hacen cargo de esta obra, que atendía a unos 50 huérfanos internos, bajo el carisma de formar buenos cristianos y honrados ciudadanos.

En 1945, la escuela redujo el número de internos y se abrió a alumnos externos, hasta completar unos 300 niños de escasos recursos, dándoles enseñanza primaria e industrial.

Actualmente, tiene 1.850 alumnos. La Fundación sigue a cargo económicamente y los Hermanos Maristas llevan la dirección, ofreciendo niveles de Pre-Básica, Básica y Media Técnico-Profesional, con especialidades de electricidad, electrónica y mecánica industrial.

El aporte de esta institución es reconocido por la ciudad, debido a que, además de la labor social, los resultados académicos son excelentes, egresando jóvenes que se enfrentan a la educación superior o al mundo laboral, convencidos de que el aprendizaje otorgado es de excelencia y calidad.

Para consolidar aún más su reconocido modelo inclusivo, el Colegio anunció que, desde el próximo año y en el marco de la reforma de la Educación que se encuentra en curso, será completamente gratuito.



El rector del Colegio Diego Echeverría, Germán Godoy, recibió el reconocimiento de manos del gerente comercial de "El Observador", Mauricio Gutiérrez.

TRAYECTORIA ARTÍSTICA
Eduardo "Lalo" Ahumada

Eduardo "Lalo" Ahumada es un músico que se autodefine como "limachino de corazón", que ha dedicado su enorme talento a la ejecución del arpa.

Todo comenzó casi por casualidad, cuando una hermana que tenía un arpa quiso aprender y no pudo. Ahí le dijo: "Si tu aprendes, te la regalo". Un maestro le enseñó cómo digitar el instrumento y, una vez logrado, nunca más necesitó un profesor.

El mismo "Lalo" ha reconocido que, cuando pequeño, dormía con el arpa en su cama. En sus comienzos, con poco más de 10 años, integró el grupo Los Estudiantes de la Escuela 92 de Limache. En 1976 empezó a tocar profesionalmente, saliendo a su primera gira nacional en 1980.

Junto a su compañero de vida de 36 cuerdas, ha sido integrante de la Orquesta del Festival Internacional de Viña del Mar y estuvo ocho años en Canal 13, como músico del Festival del Huaso. Ha viajado por toda Latinoamérica llevando su talento, el mismo que le permite gozar de su mayor orgullo: estar entre los mejores 12 arpistas del mundo.

En su repertorio, se suman desde polcas paraguayas, pasando por cuecas y tonadas; hasta repertorio internacional.



Eduardo "Lalo" Ahumada recibió el reconocimiento de manos del jefe de Informaciones de Diario El Observador, Gustavo Rodríguez.